

**XXIII EDICIÓN PREMIOS FEDERACIÓN ESPAÑOLA
DE MUJERES DIRECTIVAS, EJECUTIVAS,
PROFESIONALES Y EMPRESARIAS (FEDEPE)**

Madrid, 29 de septiembre de 2014

Intervención Secretaria General Iberoamericana (2')

Quiero agradecer a FEDEPE y, especialmente, a su Presidenta,
Ana Bujaldón, a su Secretaria General, Francisca García Vizcaíno
y a la Directora General para la Igualdad de Oportunidades y del
Instituto de la Mujer, Sra. Carmen Plaza,

Vicepresidente de Organización y Relaciones Institucionales de
CSIC, Sr. José Ramón Urquijo,

Compañeras premiadas en esta XXIII edición de los premios
FEDEPE,

Amigos todos,

Es para mí una gran alegría y un gran honor el recibir este galardón de FEDEPE, pues admiro la trayectoria de esta Federación de mujeres españolas, que lleva ya veintitrés años luchando por la igualdad profesional de las mujeres y el liderazgo femenino.

Tengo la oportunidad de dirigirme a Ustedes como Secretaria General Iberoamericana, pero Ustedes saben que mi compromiso con el tema de la equidad de género me ha acompañado a lo largo de mi carrera y que considero este tema fundamental, por lo que una de mis primeras declaraciones fue situar el tema del género como un eje fundamental de la SEGIB.

En Iberoamérica hay un buen número de mujeres que deciden y dirigen los destinos de millones de personas. Tres grandes países de la región, Chile, Argentina y Brasil, tienen al frente a mujeres y muchas están presentes en puestos de poder de la administración pública y de la empresa. Pero aún queda mucho camino por recorrer y las mujeres siguen estando sub-representadas en relación a su peso demográfico.

Cuando hablamos de la equidad y el empoderamiento de las mujeres en lo social, lo económico y lo político, en la base están las relaciones asimétricas de poder, y aunque en los últimos quince años se han conseguido significativos avances, el PNUD estima que la pérdida en el potencial máximo de desarrollo humano alcanzable por inequidad de género es en promedio alrededor del 49.2% de su valor.

Para reducir esa brecha, la educación es fundamental. Educación entendida de forma amplia; integral y para toda la vida. Una coeducación que implique a los sistemas educativos desde el kínder a la universidad, y que ofrezca modelos alternativos a la discriminación.

Por el honor de estar con todas estas maravillosas mujeres y hombres premiados.

Dedico este premio a todas las mujeres en el mundo (especialmente las iberoamericanas) que abrieron el camino para que hoy estuviéramos aquí y hacer lo mismo por las que vienen.

A mi familia, esposo e hijos, por acompañarme en este camino a favor de la equidad, por el respeto a los derechos y a la dignidad de todas las mujeres, porque, si bien sin nuestro esfuerzo y dedicación, lo que hemos alcanzado no sería posible, lo cierto es que necesitamos hacerlo con nuestra familia y con la sociedad para hacerlo realidad para todas. La realidad de poder escoger, poder elegir, tener la posibilidad de ser aquello que queremos ser.

Hago un llamado a las mujeres para no internalizar “el techo de cristal” y a los hombres para que nos acompañen, porque este camino debemos construirlo juntos.

Por último reiterar mi compromiso desde la SEGIB (como lo anuncié apenas llegué al puesto), convencida de que lo más importante es resaltar que las mujeres no somos un grupo “vulnerable” o un problema que hay que resolver, sino que somos gran parte de las soluciones que requiere nuestro mundo. Más de un 40% del potencial de desarrollo humano se pierde por la inequidad de género y, como se ha dicho, habrá más

crecimiento, mejor empresariado, se producirá más valor e innovación, será un mundo más pacífico y solidario; no porque seamos mejores, sino sólo si se nos deja ser iguales. Me ha tocado como a muchas de las que están aquí, se la primera en muchos de los puestos. Habrá igualdad, cuando dejemos de contar.

Es necesario facilitar un ambiente educativo en el que la convivencia entre personas de ambos sexos suponga intercambio y enriquecimiento y no un caldo de cultivo para la desigualdad, la violencia, los prejuicios o los estereotipos.

Las mujeres que hemos conseguido visibilidad tenemos la oportunidad de “tirar del carro” para que la igualdad en el acceso a puestos de máxima responsabilidad en lo político, en lo empresarial, en lo social, sea una realidad que, a corto plazo, deje de estar en los titulares de los medios de Comunicación y se viva con toda normalidad.

Mientras llegamos a ese destino, un esfuerzo sostenido como el de FEDEPE merece nuestro máximo apoyo y agradecimiento.

De todo corazón, gracias por este premio, que refuerza aún más mi compromiso personal en la defensa de la igualdad de las mujeres.